

**El silencio del alma hace más distinta la voz de Dios**

Debemos oírle individualmente hablarnos al corazón. Cuando todas las demás voces quedan acalladas, y en la quietud esperamos delante de él, el silencio del alma hace más distinta la voz de Dios.

*Deseado de Todas las Gentes*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1975, p. 331.1 (Capítulo: Venid, Reposad un Poco, párrafo 18).